

RAMOS

Luis Miguel Ramos ha atrapado 600



Luis Miguel Ramos observa un campo de cereal en busca de los perros que tiene que atrapar.



El lacero prepara la dosis de anestésico.



Camina hacia otro de los arroyos para encontrar los canes.

FOTOS: R. ORCAJO

TEXTO: I. ELICES

No hace falta viajar a Camboya o a Vietnam para jugarse el tipo recogiendo animales ni ver a Frank en La Cuatro haciendo mil y una locuras para atrapar un cocodrilo o una serpiente venenosa. Burgos tiene su propio hombre en la jungla, Ramos en la jungla, que recorre Burgos de este a oeste y de norte a sur en busca de perros y gatos abandonados -éstos por contrato con la Diputación- y al rescate de cualquier otra especie que se tercie y no se encuentre en su hábitat natural.

Propietario desde 2004 de la residencia canina que toma por nombre su apellido -situada a la salida del barrio de Castañares- en abril del año 2010 se hizo con la concesión para llevar a cabo la recogida de animales domésticos en el ámbito de competencia de la Diputación. Desde esa fecha hasta ahora ha rescatado 600 ejemplares, 47 gatos y el resto, perros.

Si usted es vecino de cualquier pueblo -muchos municipios ya cotizan una cuota anual por disfrutar de este servicio- o veranea en una localidad de la provincia y se topa con un animal suelto, póngase en contacto con el alcalde,

quien se encargará de avisar a Luis Miguel Ramos. Este ingeniero agrónomo, que se cansó de dirigir cooperativas agrícolas -«soy más de campo que de despacho», dice- no se dedica a recorrer el territorio burgalés al acecho de animales abandonados. Funciona con cita previa.

Es lo que ha ocurrido en Santa María del Campo. Dos perras, madre e hija, una negra y otra pinta, han parido hace escasas semanas y ellas y sus camadas -12 cachorros en total- campan a sus anchas por el pueblo. Por el día no se les ve demasiado, se esconden en el

cauce de un arroyuelo a las afueras del pueblo. Pero por la noche sí hacen de las suyas, se cuelean en patios y sacan basura de los contenedores.

Lo peor, temen que los cachorros crezcan y se habitúen a vivir en la localidad, por no

hablar del riesgo de que las hembras se queden preñadas y la prole se multiplique. Para evitar una 'invasión' había que dar con los animales y llevárselos de allí. Por ello avisaron a Luis Miguel.

Son perros, no son leones ni tigres ni serpientes venenosas, «pero que nadie se piense que salen a la carretera con las maletas hechas» a esperarle. Sus brazos demuestran que se trata de una pro-

Los brazos llenos de mordeduras revelan que la suya es una profesión de riesgo